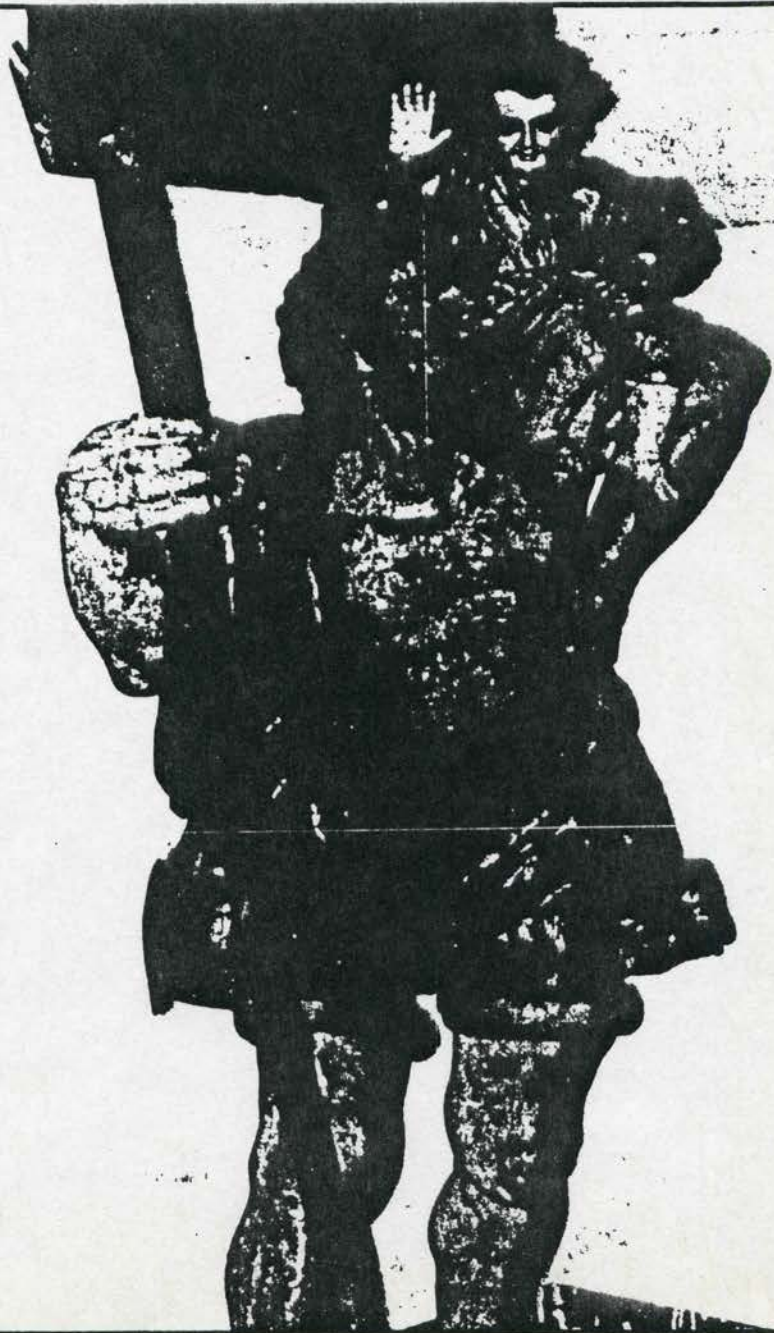




¡ SAN CRISTÓBAL UN VIAJERO INCANSABLE !



Nuevamente San Cristóbal cruza el río...

Rafael Gutiérrez
Teresa Loera

Por su calidad artística, esta pieza ha sido seleccionada para formar parte de la exposición "Treinta siglos de Arte Mexicano", que se presentará en el Museo Metropolitano de Arte de Nueva York, de octubre de 1990 a enero de 1991; en el Museo de Arte de la Ciudad de San Antonio, Texas, de abril de 1991 a agosto de 1991; y en el Museo de Arte del Condado de la Ciudad de Los Angeles, de septiembre de 1991 a diciembre del mismo año.

Aproximadamente 300 piezas de gran valor histórico y artístico, desde las épocas más tempranas de nuestra historia hasta nuestros días, representarán la producción artística mexicana en el país del norte.

Dentro de las piezas que representan la época colonial en nuestro país, se eligió la escultura "San Cristóbal", que pertenece a la colección de la Catedral de Cuernavaca.

Descripción técnica

Escultura policroma y estofada sobre madera. La pieza está formada por dos elementos, el personaje principal y sobre su hombro izquierdo un niño.

Soporte. La pieza está tallada en madera de cedro, su coloración es café oscuro, tiene ensamblaje en las piernas y brazos, no se detectó ningún clavo. El tórax de la figura está ahuecado.

En general el estado de la madera es muy bueno, no tiene ataques debido a la calidad del material.

Base de preparación. El soporte se encuentra cubierto con una base blanca de carbonato de calcio y como aglutinante probablemente cola. Tiene un espesor de 2 mm. Se agrieta en la junta de los ensamblajes.

Capa pictórica. Los ropajes del personaje y del niño están hechos con oro de hoja, bruñido, cincelado y se le aplicó un barniz coloreado en rojo quemado.

Antecedentes

La escultura pertenece a la Catedral de Cuernavaca, probablemente formó parte de un conjunto.

San Cristóbal es patrón de los viajeros, siendo Cuernavaca un lugar de paso entre Acapulco y México probablemente los mercaderes pasaban por ahí para pedir "que les vaya bien" en el resto del camino. La fiesta de San Cristóbal se celebra el 25 de julio y hasta hace 15 años aproximadamente ese día los taxistas y camioneros organizaban una gran festividad en la Catedral.

Atributos iconográficos

La figura de "San Cristóbal" siempre se representa como un hombre "gigante" de gran fuerza, con el niño Dios en el hombro, el niño trae en su mano el mundo, la figura siempre tiene el pelo obscuro, es barbado y trae en los pies desnudos, con una mano sostiene al niño y con la otra se re-

carga en un árbol, en las representaciones pictóricas va cruzando un río o un mar.

Atributos estéticos

Escultura con gran influencia renacentista, el autor siente gran atracción hacia el cuerpo humano y lo plasma en la musculatura bien definida y en la posición del cuerpo, nótese también el movimiento de los ropajes. Hay una notable diferencia entre la manufactura de San Cristóbal y la del niño, aparentemente no son del mismo escultor.



"San Cristóbal" tiene los ojos de vidrio, dato importante para fecharla, ya que no es hasta el siglo XVII cuando se usa esta técnica, vale la pena aclarar que no fueron reemplazados posteriormente.

En el Año Cristiano escrito por P. Juan Croisset, Tomo IV, Ed. Viuda de Rodríguez, 1986. p215 dice:

"El valeroso y glorioso mártir San Cristóbal fue cacaneo de nación; y siendo cristiano, movido por el Señor, vino a la provincia de Licia para manifestarle y predicarle a aquellas gentes, armándose con mucha y continua oración contra las batallas y dificultades que por ello le habían de venir. Era hombre de gentil disposición, alta y grande estatura, y por eso atrala a sí los ojos de los que le miraban. Llevaba una vara en la mano; y habiéndola una vez hincado en el suelo, súbitamente reverdeció y floreció; y visto este milagro, muchos se convirtieron a la fe de Cristo nuestro Redentor, y por la oración de San Cristóbal, y por las maravillas que el Señor obraba por él, se iba propagando cada día más y acrecentándose la Iglesia de los fieles, hasta que, siendo Decio emperador, fue preso San Cristóbal en la ciudad de Samo, en la provincia de Licia. Procuró el juez ablandarle con promesas y espantarle con amenazas y persuadirle a que adorase a sus falsos dioses; y como le viese con-

tante y firme más que una roca, envió dos mujeres lascivas y desonestas a la cárcel para que le provocasen a mal, pareciéndole que si le hacían perder la castidad, más fácilmente perdería la fe y gracia de Cristo, á quien Cristóbal predicaba por Dios. Entraron las infames mujeres en la cárcel, y luego cayó sobre ellas un pavor y horror tan espantoso, que conociendo su maldad, se arrojaron á los pies de San Cristóbal, suplicándole que les alcanzase el perdón de Dios; y fueron de él tan bien enseñadas y confirmadas en la fe verdadera del Señor, que murieron después por ella, con otros 40 que por la predicación de San Cristóbal se habían convertido, y otros muchos caballeros por la misma causa padecieron la misma pena y derramaron su sangre por el Señor.

Pero como el juez viese que ninguna cosa bastaba para trocar el corazón de Cristóbal, determinó ejecutar en él su saña y furor, y hacerle morir con nuevos y exquisitos tormentos. Mandóle primeramente azotar crudamente; después poner sobre su cabeza un yelmo encendido hecho ascua, y tenderle sobre un escaño de hierro, hecho á la medida de su cuerpo; y rociándole todo con aceite hirviendo, poner fuego debajo, para que poco á poco se asase y consumiese. Mas el fortísimo mártir, con rostro sereno, decía al tirano: "Por la virtud de Jesucristo yo no siento tus tormentos"; y así salió de éste, tan cruel, libre y sin lesión alguna, y muchos de los circunstantes se convirtieron al Señor. Mandóle después el juez atar á un palo y asaeitar, pero todas las saetas que le tiraron no le hirieron, ni fueron parte para hacerle daño; antes una de ellas dio en el ojo de un verdugo y se lo sacó; y quedando ciego, untándose con la sangre del mártir que había caído en tierra, cobró la vista del cuerpo y del alma, alumbrado por el Señor. Al cabo le cortaron la cabeza, y antes que se la cortasen, pidió humildemente á Dios que ni granizo, ni piedra, ni fuego, hambre ni pestilencia, hiciesen daño donde quiera que estuviere sepultado su cuerpo; y con esta oración dio su bendita alma en las manos del Señor, que le había criado y dado victoria de la misma muerte. Convirtiéronse á la fe de Cristo, por su predicación, 48 mil personas. San Ambrosio hace mención de San Cristóbal, y en la prefación de la misma que pone para la fiesta de este glorioso mártir dice las palabras que me han parecido referir aquí, porque son una breve suma de toda su vida.

"Vos, Señor, dice, disteis á Cristóbal un colmo de virtudes tan lleno, y una gracia de doctrina tan soberana, que con ella y con sus milagros convirtió 48 mil almas; y despedidas las tinieblas de la gentilidad en que estaban, las alumbró con la lumbre de la fe. El redujo á la gloria de la castidad á Aniceta y á Aquilina, que eran públicas y malas mujeres, y habían hecho callos en la inmundicia y torpeza de la deshonestidad, y las enseñó á confesar su fe, y morir por ella, y recibir la corona. Además de esto, estando en el fuego y apretado en escaño de hierro, no temió el tremado calor, ni pudo ser tirado pasado con las saetas que un entero le tiraron los soldados; antes una de las saetas sacó el ojo verdugo; pero la sangre del bautizado mártir, mezclada con la tierra, le restituyó la vista y quitándole la ceguedad del cuerpo, alumbró á su ánima. Pidió perdón y gracia para sanar las enfermedades y dolencias de su intercesión". Todo esto es San Ambrosio. El martirio de San Cristóbal fue el día que la Iglesia hace de él conmemoración, en 25 de julio, año del Señor de 254, imperando Decio, como dice el martirólogo romano y cardenal Baronio.

Comúnmente se pinta á San Cristóbal con el niño Jesús en el hombro, como que pasa un río; no hallo qué fundamento tiene pintarle así, sino es por un similitud de que San Cristóbal pasó muchas olas de tormentos y trabajos con la gran fortaleza que dio el Señor. El ponerle en lugares altos debe ser por la gracia que nuestro Señor le concedió contra las tempestades de granizo y truenos, como queda dicho.

Proceso de restauración

En julio de 1987 el Taller de Restauración del Centro Regional Morelos del Instituto Nacional de Antropología e Historia colaboró con el obispado de la Catedral para realizar la restauración de esta magnífica pieza. La escultura se encontraba en un mal estado de conservación, debido a que está expuesta a cambios bruscos de humedad y temperatura, provocando que los ensamblajes se abrieran y se agrietara la capa pictórica. Una gran cantidad de polvo y humo estaba adherida a la capa pictórica. La pieza tenía cinco capas de pintura de diferentes materiales y tonos de encarnación desde una rosa clara hasta un café, que era la última. La escultura no tenía base para sostenerse en posición vertical.

El proceso de restauración consistió en la consolidación de escenas que estaban a punto de caerse, se eliminaron las tres capas de pintura y se dejaron las dos últimas respetando la patina que estas capas mostraban. Posteriormente se resanaron y se reintegraron las lagunas, el mismo proceso se hizo en el niño. Se colocó una base de madera de caoba. Por último se le aplicó una capa de protección de barniz mate.

En abril de 1990 para que la pieza se fuera a la exposición en Nueva York fue nuevamente trabajada, básicamente se resanó algunas grietas que últimamente se habían formado y se realizó la limpieza de la segunda capa de repinte, quedando sólo la primera y original encarnación, por último se aplicó la capa de protección.

El antiguo Hotel Moctezuma en Cuernavaca

Rafael Gutiérrez

El horizonte de ambos valles: el de Cuernavaca y el de las Amilpas se perfila decorado con los densos humos de los "chacuacos" de las haciendas modernizadas mientras hierven de actividad los campos cañeros con peones que cortan, yunteros que acarrear y cargadores que descargan la caña en medio del fragor de las máqui-

lógica llevando como asociados algunos herederos de la Reforma como el caso de la hacienda de San Vicente Zacualpan (hoy Zapata), que vino a quedar en manos del yerno de don Benito Juárez. La tecnología del vapor, se internacionaliza y llega a los ingenios de hacer azúcar morelense, con lo que hay una nueva re-

el medio de transporte de los primeros viajeros. Los primeros viajeros llegaron hasta donde llegaba el tren: la Cumbre, el Parque, Chamilpa, hasta que en 1897 llega a Cuernavaca. Entre los viajeros llegaron tantos visitantes extranjeros que en otro tiempo sólo venían de observadores del "folclor regional"; pero pronto se facilitaron las cosas para su permanencia que primero fue temporal y después definitiva. Con los extranjeros llegó la necesidad de un sitio "adecuado" para quedarse en condiciones diferentes con lo que se puso fin a los populares mesones con sus plazas del zacate donde compraban pastura para las bestias, sustituidos por los burocráticos hoteles con todas las comodidades de la vida moderna.

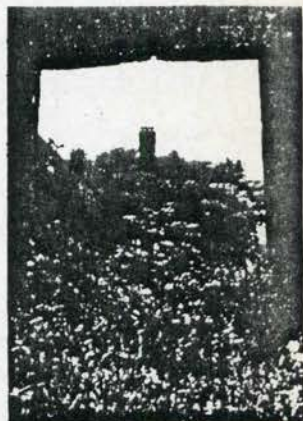
Entre las primeras construcciones que tomaron carta de ciudadanía en Cuernavaca, está el HOTEL MOCTEZUMA, construido por el extranjero Hampton y su socio local en la construcción de la vía el talador Oliveros.

En el archivo del Centro Regional Morelos del INAH existen documentos relacionados con esta construcción de entre los cuales hoy quiero incluir parte del informe de los arqueólogos Besso-Oberto y Alducin Hidalgo, realizado hace más de 10 años con motivo de la denuncia de que iba a ser destruido para poner en su lugar un edificio, lo que alarmó a los vecinos de Cuernavaca tanto como a los que la han adoptado como su casa.

Por la importancia histórica de la construcción y porque el héroe morelense don Emiliano Zapata no tiene un sitio en la vieja Cuauhnáhuac, algunos vecinos amantes de Cuernavaca y de Zapata propusieron en ese tiempo que el gobernador lo convirtiera en EL MUSEO DE ZAPATA, o lo que podría también llamarse "EL MUSEO DEL ZAPATISMO", sentir pendiente en la conciencia regional.

Antecedentes

Para fines del siglo XIX Cuernavaca se vio transformada por el arribo del ferrocarril, del cual en su proyecto original se preten-



día hacer llegar hasta Acapulco. Harry S. Hampson, de origen norteamericano y constructor del ferrocarril, hombre de gran visión, vio que Cuernavaca era un lugar de grandes cualidades, por su clima, de gran belleza y por su historia, el cual aprovechó para su beneficio propio, que se tradujo en grandes cambios que dieron a Cuernavaca su imagen actual. El 11 de diciembre de 1897 es inaugurado el ferrocarril México-Cuernavaca, el cual traía cientos de visitantes a esta ciudad; sin embargo, en esa época, Cuernavaca carecía de hoteles, obligando a Harry S. Hampson, a adaptar vagones de ferrocarril en la estación de Cuernavaca, para que fungiera temporalmente como hotel.

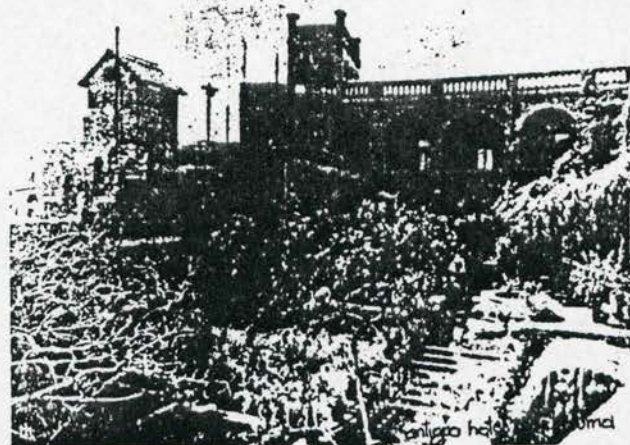
Con la ayuda del señor Ramón Oliveros, Hampson construyó una fábrica de ladrillos prensados, en los terrenos de la Gualupita, lo que en la actualidad es el Casino de La Selva (1).

Una vez en producción la fábrica de ladrillo se inició la construcción del hotel Moctezuma (2) (hoy Peña Alba), el cual dado su categoría de lujo, se introdujeron por primera vez en esta ciudad de Cuernavaca, los baños individuales equipados con WC inglés y tinajas de baño porcelanizadas, así como todas las comodidades de la época (3). (1) Esta fábrica de ladrillo (ladrillera) después de la Revolución fue adquirida por los señores Gutiérrez y Dorantes, mismos que en la década de los treinta, permitieron al Arqto. George C. Vaillant hacer su excavación.

(2) Se desconoce el nombre del constructor del hotel, posiblemente la obra fue dirigida por Hampson.

(3) Hay que recordar que Cuernavaca carecía de este tipo de servicios; para fines del siglo XIX Hampson introduce estas mejoras causando admiración en la población.

El Hotel se construyó en la zona denominada "Tierra Fria", en el camino real, llamado también primera calle de Acapulco llevando el número seis de dicha calle. En la actualidad es la calle de Matamoros con el número 304 (4).



nas de los ingenios azucareros, corren los últimos años del siglo XIX. Son los estertores de una época colonial que despierta al monstruo de la explotación del capital. En el ambiente político la paz porfiriana ha dado una nueva imagen a algunas poblaciones rurales como Xonacatepec, Yauztepec, Cuautla, Tetecala, donde se asientan nuevos ricos que vendrán a formar la parte política de los herederos locales de la Revolución; entre tanto la creación del nuevo Estado de Morelos aviva la fragua donde los intereses de los hacendados preparan la lucha por el control estatal en lucha con la incipiente clase política local surgida de las filas liberales de los reformistas que han asentado bases en Tetecala, Xonacatepec y Cuautla.

En el escenario de los valles también se lucha por la sede del nuevo gobierno. Yauztepec, donde se instituyen los poderes, Cuernavaca, sede política del poder desde tiempos inmemoriales, y Cuautla, la frontera de las dos regiones morelenses con méritos históricos para encabezar el Estado. El general Leyva, triunfador de su contrincante Porfirio Díaz y primer gobernador, acosado por los hacendados y políticos porfiristas encuentra motivos suficientes para trasladar los poderes a Cuautla, que se convierte en capital del estado. (Tamoanchán 101, 1990).

Sin embargo, el destino estaba en marcha y el poder del estado pronto vuelve a las manos de los propietarios de las haciendas como después de la independencia, con lo que se echa a andar el progreso regional en alas del capital.

Primero las haciendas privadas se pusieron a la venta en el mercado internacional que garantizará la modernización tecno-

composición en que las haciendas más débiles son absorbidas por las más fuertes para hacer frente a los requerimientos de consumo de las nuevas y rápidas máquinas; mientras, por otro lado, se impulsa la explotación de las tierras y de los peones para dar alimento al consumo de las máquinas.

Otro de los avances de las máquinas de vapor tiene que ver con el transporte. El medio más eficiente para sacar la producción, incrementada por la modernización así como para mover la mano de obra, fue el ferrocarril. Los hacendados de Morelos asociados con el gobierno porfirista introdujeron el ferrocarril a las dos cabeceras regionales morelenses: Cuernavaca y Cuautla. El ferrocarril pasaba a la orilla de las haciendas; de esta manera el ferrocarril llevaba la mano de obra a las haciendas mientras sacaba fuera de la región los productos de la hacienda.

Pronto también se convirtió en



del Hotel, tenemos que según don Valentín López G., cronista de la Ciudad de Cuernavaca, opina que dichos subterráneos se hicieron originalmente con el fin de albergar en ellos una cava de vinos; sin embargo, al encontrar que en ellos había un alto grado de humedad, se tapó el subterráneo.

Durante la Revolución Mexicana de 1910, el General Emiliano Zapata utilizaba el Hotel como su cuartel general en Cuernavaca (ver fotos 11 y 12), se ignora si el

subterráneo en ésta época tuvo algún uso particular.

Para el año de 1910, en el gobierno del General Plutarco Elías Calles, hubo un convivio en la ciudad de Cuernavaca con el Lic. Serrano y su comitiva; el General Calles manda apresarse al Lic. Serrano, quien en aquel entonces era candidato a la presidencia, tanto él como su comitiva, son trasladados a la Ciudad de México y en el trayecto son asesinados en un paraje, en el munic

pío de Huitzilac; a este episodio histórico se le conoce como la matanza de Huitzilac.

El señor don Carlos Lavín, quien trabajaba como administrador del Hotel Moctezuma, al enterarse de que el Lic. Serrano era apresado, oculta en los subterráneos del Hotel a 40 distinguidos políticos de la época, ya que se había desatado la persecución a todos los simpatizantes del Lic. Serrano.

En fechas más recientes, el Ho-

tel pasa a ser propiedad de Inmobiliaria Golde, S.A. y es rentado al Hotel al señor Joaquín Pérez Posada, quien lo ha seguido manteniendo como Hotel, sólo que con el nuevo nombre de Peña Alta.

(4) Los visitantes de aquella época que en su mayoría eran norteamericanos eran transportados en calandrias desde la estación de ferrocarril hasta el Hotel (dato proporcionado por el cronista de la ciudad, Valentín López).

Lugares que deben visitarse: Tlayacapan

Victor Manuel Martínez

A siete kilómetros al Noroeste de Oaxtepec, se halla Tlayacapan, lugar que es interesante conocer como sitio pintoresco del Estado de Morelos.

Partiendo por el costado occidental de las ruinas que aún quedan en pie del hospital que en tiempo de la Colonia fundara el español Bernardino Álvarez, en lo que fue el viejo reinado de los tlahuicas, pronto tendremos a la vista la exuberante vegetación de las huertas semitropicales que rodean a Oaxtepec. De allí en adelante el camino pierde algo de su atractivo por lo pedregoso del terreno, pero se compensa ampliamente por las buenas perspectivas que en el trayecto se obtienen; a lo lejos, en el Noreste, los volcanes del Valle de México se ven en su majestuosa grandeza; hacia el Noroeste, la fantástica serranía en la que a primera vista se destacan los cerros de El Sombrerito, Zoapapalotl, Coatzin y Tepozoc.

Aproximadamente a la mitad de la distancia que separa Oaxtepec de Tlayacapan, se interpone a un lado del camino la profunda barranca de Cuahuatlaco, de tajos imponentes y abundante cascada que en la época lluviosa vierte su caudal en la enorme poza que allí se ha formado, derramando finalmente por la barranca para perderse en las filtraciones del extenso pedregal.

Una amplia y asada plaza es lo primero que el visitante encuentra al llegar a Tlayacapan. En el costado Norte está la casa municipal instalada de la mejor manera en una recia casona; al Sur y Poniente, los principales comercios del lugar, teniendo en el cen-

tro de la plazuela un amplio mercado de pilares que sostienen el rojizo tejado, y hacia el costado oriental, la muralla almenada que encierra el viejo convento agustino de este interesante lugar.

No concuerda la fachada de la iglesia, reconstruida en parte el año de 1896, con el aspecto añoso del resto del edificio. Atendidos con toda gentileza por caracterizados vecinos y el encargado del convento, nos damos a reconocerlo hasta el último rincón, admirando el severo trabajo de los frailes agustinos, constructores Oriente, las tierras bajas del Estado de Morelos.

Papel muy importante desempeñaron las elevaciones que circundan Tlayacapan, durante la revuelta del sur: el cerro de El Sombrerito, con su altura de mil 883 metros y su estratégica situación geográfica, era el mejor mirador que alcanza a dominar una extensa región morelense, teatro de la lucha armada, y el cerro de Zoapapalotl, eminencia de dos mil 159 metros, fue inexpugnable fortaleza a la que sólo se puede llegar por una estrecha abra que conduce hasta la cumbre.

Como zona arqueológica, el lugar tiene vestigios de las primitivas razas que lo poblaron, encontrándose en la cumbre de algunas elevaciones, restos de antiguas construcciones y rocas labradas.

Los aficionados a las expediciones genéticas encontrarán en las alturas del lugar, piezas suficientes para hacer una buena batida de venado, jabalí y diversas especies menores.

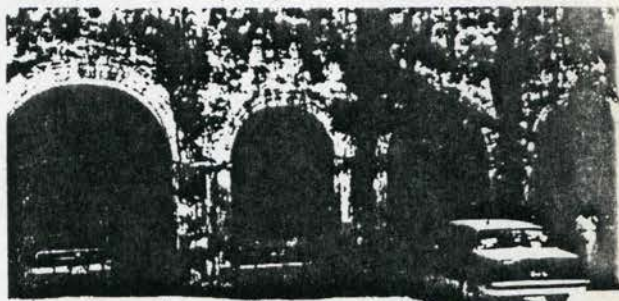
Tlayacapan, vocablo azteca que quiere decir "en el gentío", contaba antes de la conquista con una numerosa población que ha-

ido poco a poco disminuyendo hasta quedar en la escasa población actual. Como prueba de la grandeza del lugar, quedan en las estribaciones todas las montañas cercanas restos de las rústicas habitaciones representados por cimientos de cerámica y objetos que fueron de uso de quienes habitaron el lugar.

Los actuales moradores de Tlayacapan, gente sencilla y hospitalaria, que se dedica principal-

deros del agua proveniente de las lluvias.

El claustro bajo, con sus corredores decorados al fresco, no luce en todo lo que vale, por la incultura de quienes han cubierto con gruesas capas de cal tan importantes y bellas pinturas. Es más en los lugares en que los frescos están al descubierto pueden verse los daños incalculables que la piedra ha causado al clavetear los muros para mayor afianzamiento



LOS COJES del sacerdote dentro de de la capilla abierda

mente a las labores del campo, dan toda clase de facilidades a los visitantes que desean conocer lo que de importante tiene este rincón del estado de Morelos.

Bien vale la pena transitar por un camino en regulares condiciones, en una extensión de siete kilómetros al Noroeste de Oaxtepec, para tener oportunidad de ver un poblado distinto en todos los aspectos a los ya conocidos como centros de turismo, lleno de callecillas típicas en cuyas bardas asoman las más variadas especies de flores y frutales que existen en las huertas; de multitud de pequeñas capillas de diversos estilos arquitectónicos y de la sencillez de sus moradores, que contrasta con la altivez de las fantásticas y caprichosas serranías formadas en esta espléndida región morelense.

de este edificio de aspecto de fortaleza.

Admirable es la construcción de dos aljibes para el almacenamiento de las aguas llovedizas, existentes en las huertas del convento: sus bóvedas decoradas con sencillas pinturas, tienen acceso por una angosta entrada que comunica con la escalinata que permite llegar hasta el nivel de líquido almacenado; son interesantes los brocales de estos aljibes por el estilo tan peculiar en que están contruidos. Una bien cuidada huerta rodea estos curiosos verte-

de las capas de cal aplicadas a la pared.

El claustro alto tiene ocasionado el mismo daño que el bajo: en muchos lugares se notan bellas pinturas murales recubiertas con espesas capas de cal en las que aparecen vulgares figuras pintadas con carbón, que sólo indican el paso de las huertas de la incultura en los aciagos días de la revuelta suriana. Recios muros forman una bella arquería de aspecto sobrio que es lo que hace los claustros.

Celdas y dependencias todas de esta magna factura de los frailes agustinos presentan ese aspecto de desolación más completa; la obra destructora de los años no ha pasado inútilmente en esta construcción, toda edificada de piedra, digna de mejor cuidado a fin de obtener su conservación para que la admiren propios y extraños.

Una derruida escalinata no conduce a lo más alto del edificio almenado y rematado por espadaña que tiene seis sonoros bronces fundidos en fechas distintas. Desde allí se domina una perspectiva de lo más atractiva: abajo, el poblado con sus múltiples capillas diseminadas en todos rumbos, cercado por la cadena montañosa que se extiende al Norte y al Poniente, en la que destacan por su proximidad el cerro del Sombrerito, el Zoapapalotl, el Tepozoc y el Coatzin, y hacia el Sur y e-

Anforas de la lluvia

Anforas de la lluvia, abiertas han rebosado...provincia... las caracolas destején el ovillo de la luna

Lustradores de corales en coloniales ladrillos restauradores de verdes en la campila florida

Collares que se descuelgan llenos de luz, en los hilos en que vuelan las palabras que recorren los caminos

Anforas de lluvia fresca que lavaran mi alegría rezumantes de claveles en las tardes de otros días.

